

SE SUSCRIBE  
En Cartagena, despacho de don Liberato Montilla. En provincias correspondencia á A. Saavedra.

# ELECO DE CARTAGENA

PRECIOS DE SUSCRICION  
En Cartagena un mes 2 pesetas; trimestre 6 id. en provincias 750. Anuncios y comunicados á precios convencionales.

AÑO XXIV.—NÚM. 6794

MARTES 18 DE MARZO DE 1884.

REDACCION, MAYOR 24.

REVISTA SEMANAL

## CONOCIMIENTOS UTILES.

### Escenas de la vida polaca.

La riqueza de la ciudad ó pueblo consiste en Polonia en el número de judios que habitan en él cuantos más judios se puede considerar.

En todas las pequeñas capitales se encuentra un Bornok, un Zetmar, un Abraham ó un Moyorko, que se dedica á comerciar con todo, que proporciona á todo el mundo lo que desea, desde la pelica de piel de carnero hasta el reloj de oro; que compra trigo y las moleduras; tiene una taberna, vende tabaco, pipas y azucar; conoce á fondo las historias y la posición de todos los gentiles-hombres de las cercanías, de quienes guarda en cartera más de un recibo ó pagaté.

El almacén del mercado provee en general á todas las necesidades del lugareño; allí encuentra pucheros, cinturones, gorros, hierro, sal, alquitran, etc. etc. además dos ó tres tiendas de telas y algunos ultramarinos y eso es todo.

El pueblo se mantiene, viste y subsiste gracias á la actividad de los judios.

Es verdad que el cultivo de los campos, practicado por los habitantes de los pueblos, segun la antigua costumbre slava, subviene á sus necesidades.

Algunos gentiles hombres, no ó dos funcionarios más pobres todavía el cura el «pope» ruso y los empleados del «advoy» componen poco más ó menos la población. Durante la semana, el pueblo parece desierto; únicamente los chiquillos de los judios corren por las calles jugando al tejo ó los bolos; las gallinas, las cabras y las vacas andan libremente por la plaza del mercado.

Los domingos, por el contrario es casi imposible pasar por la plaza, á causa de las carretas, caballos, montones de leña y forraje, y de la actividad con que se verifican las transacciones.

Y cuando una vez al año, llega la fiesta del pueblo, entónces hay una concurrencia extraordinaria, una feria completa.

Entonces llegan los vendedores ambulantes con sus carrillos é instalan su mercancía en la plaza; el judio sombrerero enlaga en largas perchas arregladas junto á una pared los gorros y sombreros, producto de su industria, aparece el bohemio comprador de ganados y los músicos de todas partes, el gentio aumenta á cada momento.

Se ven llegar los propietarios de las aldeas vecinas con sus mujeres, los administradores y ecónomos y los gentiles hombres, que no poseen más que su pedazo de tierra, los lugareños que quieren deshacerse de algunos géneros sobrantes ó de inutil provisiones, cueros, lanas ó cosas semejantes.

Dá gusto ver la actividad y movimiento que se nota en la plaza; cada minuto se vé á los que acaban de convenir un trato, dirigirse á la taberna para solemnizarlo con un cuartillo.

Al día siguiente de la feria, y aun por espacio de muchos días, hasta que una fuerte lluvia viene á borrar todas las señales, se conoce á primera vista lo que ha pasado en aquel sitio.

Peró á excepción de aquel día, toda la comarca reposa durante todo el año en un estado de dulce soñolencia y melancólico silencio, que forma el tipo de la existencia cotidiana.

El hombre concluye por penetrar se poco á poco, mas ó menos voluntariamente, de las influencias exteriores á que se halla expuesto.

En una comarca adormecida como lo es la Polesia, donde el murmullo de los árboles seculares arrulla la escasa hierba y los juncos de los pantanos, donde la paz y el amodorramiento se respiran con el aire pesado, húmedo y saturado de materias resinosas; los habitantes llegan á sentir que su sangre circula más lentamente por sus venas, y sus pensamientos se desarrollan con más dificultad en su espíritu; el hombre apaciguado y adormecido solo busca el reposo; estreñese á la idea de una existencia más activa y se pega como un hongo á la tierra húmeda y enmohecida.

Los lugareños á los cuarenta años se dejan crecer una barba parecida á la de los viejos, los señores que han llegado á esa edad abandonan para siempre el traje de calle, endosándose una bata dejan tomar á sus bigotes la direccion que mas oportuna le parece, y si tienen muger é hijos no vuelven á salir de casa en toda la vida. En cuanto al soltero de la misma edad, comienza á pensar que el matrimonio no conduce á nada, como no sea á crearse obstáculos y complicaciones.

No hay que buscar en la comarca innovaciones modernas; nada de los adelantos del día; si los propusierais introducirlos, serian acogidos con gran desconfianza y profundo desprecio.

Todo se hace a la antigua; y si en algun punto puede encontrarse la tradicion viva; íntegra y pasando de generacion en generacion, en ninguna parte mejor que aqui.

El señor tiene el mismo respecto que el labriego por las costumbres antiguas, y aunque se burle exteriormente, le rinde homenaje en el fondo de su corazón, porque aquello ha penetrado en la masa de su sangre desde los primeros días de su infancia.

Así sucede que los lugares donde en lo antiguo se levantaba un castillo y hoy es un «drov» el nombre antiguo ha predominado, y los labriegos que llevan leña para el propietario dicen que la llevan al «castillo».

En una encrucijada del bosque, donde se cruzan dos senderos, una tumba abierta hace siglos ha desapa-

recido bajo la hierba, sin dejar señal alguna; la cruz de madera se ha caído y se ha podrido, y sin embargo, no pasara por alli un labriego sin arrojar una piedra ó una rama seca.

Todo lo que ha tenido alli vida vive todavía y la leyenda de la fundación de una colonia cuyos límites fueron trazados por un par de toros negros por cuya razon estaban libres de la peste y de las epidemias en los ganados, la historia de un príncipe que se ahogó en un estanque y de la invasión tartara, pasan de padres á hijos y de generacion en generacion sin que nadie deje de aprenderlas.

Los mismos canticos se repiten hace un millar de años; las mismas costumbres imperan, y todos les son fieles, como si hubieran contraído un compromiso sagrado con sus abuelos.

### Tinte de las pieles.

Para evitar el inconveniente que resulta del teñido á mano de las pieles, usadas principalmente en guantería, de que resulta a veces con poca uniformidad la entonación de color se ha ideado un medio que corrige este defecto.

Se coloca la piel que se deba teñir, en un disco horizontal, que recibe un movimiento de rotacion, y sobre el centro del disco cae el líquido tintoreo, el cual por la fuerza centrifuga que desarrolla el movimiento circular del disco se reparte igualmente y de un modo uniforme sobre la piel produciendo un teñido homogéneo. El líquido puede tenerse en un depósito de suficiente capacidad, y terminado por el fondo en un tubo que da salida al líquido; luego se recoge todo el vertido sobre la piel, para aprovecharlo de nuevo. También se puede, a medida que caiga el líquido, elevarlo otra vez al depósito superior, empleando al efecto una bomba. La operación del tinte se practica en unos quince minutos, y como un solo operario puede cuidar a la vez de varios aparatos, resulta una reducción en la mano de obra.

C. de V.

Tomamos de la Revista Minera y Metalúrgica que se publica en Madrid, la siguiente carta, que su corresponsal de Londres, le remite, dándole cuenta del estado del mercado.

Londres 11 de Marzo de 1884.  
Muy Sr. mio: Durante la primera semana del corriente mes han experimentado una baja los precios de los metales en el mercado.

Cobre.

Las Barras de Chile han bajado á L 54-17-6 al contado y L 55-10 á tres meses y aun cuando se repusieron algo, cerraron, sin embargo, con poca animación á L 55 al contado y de L 55-10 á L 55-15 á tres meses.

Las Planchas Strong conservan su valor nominal de L 69, pero es seguro que podrian negociarse L 68 las Planchas de I. I. diase cotizaron de L 65-15 á L 66, con escasa demanda.

Se han solicitado bastante las clases australianas á precios algo bajos: el Wallaroo de L 64 á L 63-10 y el Burra á L 63. Otras marcas se negociaron de L 59-10 á L 61.

Las clases inglesas tuvieron poca aceptación y los precios bajaron aqui un poco; el Tough se cotizó de L 59 á L 61 en las fábricas y el Best Selected de L 62 á L 63 segun las condiciones.

Se han verificado las siguientes transacciones de menas.

- 180 toneladas de mineral Ruby Quebrada á 11 s. 3 d. por T.
- 110 id. de id. Battle Mountain. 11 s. 4 1/2 d. por id.
- 46 id. de id. Peruano. 11 s. 3 d. por id.
- 240 id. de casca-ra de Muson. 11 s. » d. por id
- 400 id. de mineral del Cabo. 11 s. 3 d. por id.
- 200 id. de id. (inferior calidad.) 11 s. » d. por id.

Estafío.

Las fluctuaciones en los precios de este artículo han tenido escasa importancia durante la semana á que nos referimos. Al final, hemos mejorado un poco y cotizamos de L 82-7-6 á L 82-10 al contado y de L 83-5 á L 83-10 á tres meses, con el mercado firme.

El lingote inglés, se cotizó de L 86 á L 86-10 el comun y de L 88 á L 88-10 el refinado.

Plomo.

Se encuentra en un estado lamentable y va de mal en peor. El español se negoció á L 11-5 con exceso de vendedores y el inglés de L 11-12-6 á L 11-17-6.

Zinc.

Encalmado. A los precios corrientes hay una demanda pequeña, pero sostenida; y se cotizaron las marcas ordinarias de L 14-7-6 á L 14-12-6 y las especiales de L 14-12-6 á L 14-17-6.

Antimonio.

Se sostienen de L 43-10 á L 44, segun la clase. Es de advertir que hay una gran escasez de minerales de antimonio.

Azogue.

Subió nuevamente y se cotiza ahora á L 5-12-6, de segunda mano se venden á un precio algo más bajo.

De V. afectísimos s. s. q. b. s. m. —Henry R. Merton.

Mercado de metales.

Cobre.—Best Selected, por T. 62 1/10 s.

- Planchas. 67 l.
- Roseta. 60 l.
- Wallaroo. 63 1/10 s.
- Barras de Chile 55 l.
- Laton.—Planchas, por libra. 6 7/8 s.
- Tubos. 6 3/8 d.
- Ambre. 6 1/4 d.
- Zinc.—Extrafino por ton. 14 l 7 s 6 d.
- En planchas. 18.
- Estafío.—Iglé-refi a la. 88 l.
- Straits, id. 82 1/10 s.